



INDICADORES DE VIOLENCIA ESCOLAR ADOLESCENTE EN EL MUNICIPIO DE PUERTO VALLARTA, JALISCO ¿PERMEAN LOS MUROS ESCOLARES LA REALIDAD SOCIAL?

RAQUEL DOMÍNGUEZ MORA

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, CENTRO UNIVERSITARIO DE LA COSTA, MÉXICO
raqueldmz@hotmail.com

CLAUDIA ELIZABETH BONILLA CASTILLÓN

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, CENTRO UNIVERSITARIO DE LA COSTA, MÉXICO
claus22_@hotmail.com

ESPERANZA VARGAS JIMÉNEZ

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, CENTRO UNIVERSITARIO DE LA COSTA, MÉXICO
esperanzavgas@hotmail.com

RESUMEN

El trabajo que aquí se presenta forma parte de un estudio más amplio, financiado por Conacyt, del cual aquí sólo se presenta el análisis de las conductas violentas en la escuela en relación con indicadores que se suelen aparecer en los medios como preocupaciones acerca del clima escolar, es decir, la presencia de armas, la presión al consumo de drogas y el uso de las redes sociales para el acoso escolar. Se presenta el análisis de correlaciones de estos indicadores con los otros factores estudiados (relaciones familiares, actitud ante la autoridad y conducta escolar violenta). Los indicadores muestran menores frecuencias de las esperadas para presencia de armas y presión al consumo de drogas, pero sí se identifica el uso del internet para molestar a los compañeros. Las correlaciones de estos indicadores son muy altas para la violencia instrumental (chicos) y para victimización (mujeres).

Palabras clave: Violencia escolar, autoridad institucional, adolescencia, Relaciones Familiares.

INTRODUCCIÓN

Es casi un lugar común afirmar que en las últimas dos décadas la violencia e inseguridad en nuestras escuelas se ha recrudecido. Se han incluso creado programas que intentan atender este fenómeno, dándolo como un hecho, tales como el extendido programa “Mochila Segura”





(Hernández, 2013), las campañas de “Cero tolerancia” (Secretaría de Educación Pública (2011), y muchos más. Sin embargo, poco se ha investigado rigurosa y sistemáticamente sobre las manifestaciones del problema y sus especificidades en distintos contextos. Reportamos aquí una parte de un proyecto más amplio llevado a cabo en las escuelas públicas del Municipio de Puerto Vallarta, Jalisco.

Para la comprensión del comportamiento violento escolar de los adolescentes, se decidió incluir un conjunto de ítems relacionados con preocupaciones actuales acerca de las conductas adolescentes en el contexto escolar presuntamente relacionadas, al menos en los medios masivos de comunicación y en la cultura popular, con el clima de violencia social que se experimenta en nuestro país. Este conjunto de ítems quedó agrupado bajo el nombre de VID (Violencia instrumental y drogas). Aunque inicialmente tuvo una intención exploratoria, los resultados estadísticos resultaron bastante interesantes.

Algunos de los cambios que se observan en la adolescencia están asociados a un aumento en la probabilidad de que los adolescentes participen en conductas de riesgo y desarrollen problemas de ajuste social, tales como comportamientos antisociales y conducta violenta. (Musitu y otros, 2011)

Al igual que el clima familiar, la percepción que los adolescentes tienen sobre el contexto escolar y del aula influye de manera directa en el comportamiento que manifestarán. Se habla de clima escolar positivo cuando el estudiante se siente seguro, cómodo, valorado y aceptado en un ambiente basado en el apoyo, la confianza y el respeto entre profesor y alumno, así como entre iguales. La experiencia que el estudiante tenga con el profesor contribuye de manera significativa a la percepción que construya del ámbito escolar y otros sistemas formales.

Metodología

Se trató de un estudio cuantitativo, con análisis descriptivos, correlacionales, discriminantes y de varianza.

Muestra

La muestra se conformó con un total de 1507 adolescentes de ambos sexos (49% chicos y 51% chicas). Con edades que comprenden 10 a 19 años, la distribución de la muestra se encontró





mayormente entre 12 y 14 años, escolarizados en 99 escuelas públicas de primaria y secundaria ubicadas en el Municipio de Puerto Vallarta, Jalisco.

INSTRUMENTOS

Se utilizaron varios instrumentos estandarizados tipo escala de Likert:

Escala de evaluación de las relaciones intrafamiliares (E.R.I), desarrollada por Rivera y Andrade (2010), la escala consta de 37 ítems, que recogen información sobre las interacciones que se dan entre los integrantes de cada familia. Incluye percepción que se tiene del grado de unión familia, del estilo de la familia para afrontar problemas, para expresar emociones, manejar las reglas de convivencia y de adaptarse a las situaciones de cambio

Escala de conducta violenta en la escuela, realizada por Little, Henrich, Jones y Hawley (2003), y adaptada por el grupo Lisis. Evalúa los tipos de conducta violenta en el contexto escolar: por un lado, la agresión manifiesta o directa, en sus formas pura, reactiva e instrumental; por otro lado, la agresión relacional o indirecta, también en sus formas pura, reactiva e instrumental.

Escala de conductas violentas y pre-delictivas en el aula, realizada por Rubini, Pombeni (1992), adaptada al castellano por Musitu (2002): evalúa la conducta violenta/disruptiva en el aula y la victimización.

Escala de Actitudes hacia la Autoridad Institucional (AAI-A), realizada por Cava, Estévez, Buelga y Musitu (2013), consta de 9 ítems, los cuales recogen información sobre la actitud hacia la autoridad con dos factores: actitud positiva ante la autoridad institucional y actitud positiva a la transgresión de normas.

Escala de Violencia Internet y Drogas (VID), incluye de manera exploratoria los temas de la presencia de armas en la escuela, violencia en redes sociales, así como cuestiones relacionadas con la presión al uso de alcohol y sustancias ilegales.

RESULTADOS

Se reportan principalmente los resultados relativos a esa última escala (VID) relacionándolos con el resto de factores evaluados.





La primera observación es la bajísima frecuencia con que se reporta la presencia de armas en la escuela y también la relativamente baja frecuencia de presión al consumo. Se muestran las tablas de frecuencias y sus respectivos gráficos. En la primera de ellas (tabla 1) se exponen los resultados por ítem. La tabla 2 muestra los resultados a partir de un análisis con tres factores: víctima/ agresor, frecuencia y sexo. Esto nos muestra, coincidiendo con Antolín (2011), que la permanencia en la escuela es, por sí mismo, un factor protector o de ajuste adolescente, e invita a revisar las causas de la exclusión y el abandono, cuando éstos se dan.

Los resultados que se muestran dan cuenta de que los porcentajes mayores se reportaron para el uso de tecnología y presión al consumo, en el rol de víctima, es decir: el 18.31 % de los estudiantes dijeron haber sido molestados o amenazados con mensajes de texto, correos o Facebook, con frecuencias que van desde “alguna vez” hasta “muchas veces o siempre”. Mientras que el 7.83% ha sido presionado para consumir drogas “algunas veces”.

En los resultados el género resultó ser un factor diferenciador en la manifestación (agresor) de conductas violentas relacionadas al uso de herramientas por medio del internet, como a la presión para el consumo de alcohol o drogas; siendo los chicos el grupo con mayores porcentajes, y la prevalencia de las chicas como víctimas de conductas violentas mediante el uso del internet, en contraposición con la presión al consumo de drogas donde las víctimas con porcentajes mayores son hombres.

En un siguiente análisis se explican los resultados obtenidos a partir de la r de Pearson respecto a las variables objeto del estudio: conducta violenta, relaciones intrafamiliares, actitud ante la autoridad, así como armas, drogas e internet.

En la escala de VID, todos los factores correlacionaron de forma positiva, con valores altos, con conductas de agresión relacional instrumental, destacándose el uso de internet para amenazar o molestar a otros, con un valor de $r = 0.317$, $p < 0.001$.

Asimismo, para la actitud positiva hacia la autoridad institucional, las correlaciones negativas más fuertes fueron el haber amenazado a alguien por internet ($r = -0.168$, $p < .01$) y el haber sido presionado a consumir drogas ($r = -0.133$, $p < .01$). Esto nos hace pensar en el efecto protector de una actitud positiva hacia la autoridad institucional.

ARMAS





Se muestra una correlación positiva entre este factor, armas, y agresión manifiesta instrumental ($r= 0.257$, $p <0.01$), lo que resulta coherente pues esa conducta (haber llevado armas a la escuela) se correlacionará positivamente con formas de agresión abierta, manifiesta, que podrían utilizarse directamente o simplemente como un instrumento de manifestación de poder, para amenazar o “farolear” a los demás.

Coincidentemente con esto, el mismo factor (armas), muestra una relación positiva con la agresión relacional pura ($r= 0.205$, $p <0.01$), y la agresión relacional instrumental ($r= 0.211$, $p <0.01$), relación esperable y congruente con una conducta altamente transgresora de las normas escolares y sociales

Se muestra una correlación positiva, aunque de bajo valor entre el factor presencia de armas en la escuela y la actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales ($r= 0.112$, $p <0.01$). Este bajo valor podría entenderse porque es menos probable que el chico manifieste abiertamente el haber llevado armas en la escuela, a que manifieste conductas transgresoras menos comprometedoras o evidentes, pero, por otro lado, ambos factores remiten a la disposición a estas conductas violentas en el contexto escolar

El factor armas correlaciona con valores no muy potentes y de manera negativa con Unión/apoyo y expresión ($r=-0.081$, $p <0.01$), ($r= -0.083$, $p <0.01$), respectivamente, y positivamente con dificultades ($r= 0.062$, $p <0.01$). Lo que hace suponer que las relaciones familiares positivas disminuirán conductas de riesgo como llevar un arma a la escuela.

TECNOLOGÍA

En cuanto a tecnología victimizante, se corroboran los resultados expuestos con anterioridad en relación a la manifestación de los estudiantes de que se han sentido amenazados o presionados mediante el uso de redes sociales, ya que se encontró una correlación fuerte de manera positiva con la victimización ($r= 0.343$, $p <0.01$) y con la conducta violenta/disruptiva ($r= 0.221$, $p <0.01$). Estos resultados nos sugieren un clima escolar donde la violencia se presenta no únicamente en la interacción directa entre los adolescentes sino también mediante el uso de las redes sociales, más allá de los muros escolares.

El factor tecnología victimizante muestra una correlación positiva con la manifestación de conductas violentas, en este caso, con las formas de agresión manifiesta, pura, reactiva e instrumental y relacional pura, e instrumental, este factor presenta puntuaciones muy similares





entre sí, ($r = 0.243$, $p < 0.01$), ($r = 0.208$, $p < 0.01$), ($r = 0.214$, $p < 0.01$), ($r = 0.207$, $p < 0.01$), con excepción de la agresión relacional reactiva, ($r = 0.143$, $p < 0.01$).

De manera similar, el factor Tecnología Victimizante muestra una relación positiva con el factor tecnología /violencia (He amenazado o presionado a otros a través de las redes sociales) con un alto valor ($r = 0.427$, $p < 0.01$) y aunque menos potente, con el factor drogas/victimizante ($r = 0.274$, $p < 0.01$).

Los resultados que se presentan nos dan un panorama claro sobre la relación que guardan las amenazas recibidas por los estudiantes mediante el uso de redes sociales (Tecnología Victimizante) con conductas de agresión recibidas de sus iguales (victimización, violencia/disruptiva) tales como “recibir burlas”, “daños”, “insultos”, “robado” así como, con la actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales y la manifestación de conductas de agresión a otros.

El factor tecnología violencia se refiere la posibilidad que el adolescente ha “amenazado” o “avergonzado” a otro mediante el uso de internet. Este factor es coincidente con otros resultados del estudio, al presentar una alta correlación positiva con la conducta violenta disruptiva ($r = 0.327$, $p < 0.01$), así como, con victimización ($r = 0.251$, $p < 0.01$).

Se pueden observar correlaciones positivas entre el factor tecnología violencia con todos los tipos de manifestación de conductas de agresión, siendo la manifiesta la que presenta valores mayores en sus tres variantes: pura ($r = 0.295$, $p < .01$), reactiva ($r = 0.276$, $p < .01$), e instrumental ($r = 0.340$, $p < .01$). El tipo de agresión relacional presenta valores significativos tales como: pura ($r = 0.262$, $p < .01$), reactiva ($r = 0.180$, $p < .01$), e instrumental ($r = 0.317$, $p < .01$). Es importante resaltar cómo la manifestación de la agresión tanto manifiesta como relacional de tipo instrumental muestra valores superiores a los demás.

Este factor tecnología violencia correlaciona, aunque con valores bajos, de manera negativa con la actitud positiva hacia la autoridad institucional ($r = -0.168$, $p < .01$) y positivamente con la actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales ($r = 0.144$, $p < .01$). Estos resultados corroboran cómo la actitud hacia la transgresión de normas sociales está en concordancia con el uso de las redes sociales para generar amenazas, y/o presión a los demás.

Después de haber analizado los valores de la correlación del factor tecnología violencia con las variables del estudio, podemos concluir que este factor guarda una relación positiva con la manifestación de conductas de agresión, especialmente con el tipo instrumental, así como con





conductas violentas/disruptivas y de manera negativa, en menor escala, con la actitud positiva hacia la autoridad institucional. Es decir, la posibilidad de que un adolescente utilice el internet como medio para “amenazar”, está altamente relacionado con la manifestación de conductas de agresión planeadas para causar daño de manera directa o indirectamente a los demás.

PRESIÓN AL CONSUMO DE DROGAS

Destacan los valores positivos de la correlación con el factor conducta violenta/disruptiva ($r = 0.258$, $p < .01$), y victimizante ($r = 0.154$, $p < .01$). Estas puntuaciones corroboran que la manifestación de conductas violentas tendrá un amplio abanico de manifestaciones, entre las que está la presión al consumo de drogas.

Se muestran también las correlaciones positivas encontradas entre la conducta violenta manifiesta y la conducta violenta relacional respecto a la presión para consumir drogas, dando como resultado las siguientes puntuaciones: agresión manifiesta pura ($r = 0.203$, $p < 0.01$), agresión manifiesta reactiva ($r = 0.260$, $p < 0.01$), agresión relacional pura ($r = 0.221$, $p < 0.01$), y agresión relacional instrumental ($r = 0.240$, $p < 0.01$).

En lo referente al factor drogas violencia, el cual se caracteriza por la manifestación de conductas como “amenazado” o “presionado” al consumo de alcohol o drogas (agresor), podemos observar relaciones con valores positivos en la expresión de conductas de agresión manifiesta en sus tres variantes: pura ($r = 0.167$, $p < .01$), reactiva ($r = 0.135$, $p < .01$) e instrumental ($r = 0.249$, $p < .01$), así como de agresión relacional, tanto pura ($r = 0.183$, $p < .01$), e instrumental ($r = 0.234$, $p < .01$). Cabe señalar que estas puntuaciones, aunque significativas, son las más bajas en relación al mismo factor (conducta violenta manifiesta y relacional) de los ocho ítems que conforman la escala.

Se encontró una correlación positiva, aunque baja con la actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales ($r = 0.173$, $p < .01$); y negativa en relación a la actitud positiva hacia la autoridad institucional, ($r = -0.076$, $p < .01$). Así mismo, el factor de drogas violencia correlaciona positivamente con la conducta violenta/disruptiva ($r = 0.154$, $p < 0.01$) y la victimización ($r = 0.128$, $p < 0.01$).

Nota: Esta investigación se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación 162843 “Estudio exploratorio sobre la dinámica de la violencia familiar y escolar al interior de las





comunidades educativas en la región de Puerto Vallarta” subvencionado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT). Reconocemos la generosa contribución del Grupo Lisis y del Dr. Gonzalo Musitu por sus orientaciones y el uso de sus instrumentos.

TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1: Violencia internet y drogas (VID)

Conducta	N	% Nunca	% Casi nunca	% Algunas veces	% Bastantes veces	% muchas veces	Casos nulos
1. He llevado armas a la escuela.	1507	96.24	1.53	0.53	0.46	0.60	11
2. Me han molestado o avergonzado con mensajes de texto, correos o Facebook	1507	81.22	7.63	7.43	0.86	2.39	7
3. He amenazado o avergonzado a mis compañeros (as) con mensajes de texto, correos o Facebook	1507	85.53	8.36	3.72	0.73	1.06	9
4. Me han presionado a consumir alcohol o drogas en la escuela	1507	91.51	3.85	2.06	.93	1.00	10
5. He presionado o amenazado a otros para que consuman alcohol o drogas en la escuela	1507	95.75	0.53	0.53	0.33	0.73	7

Fuente: Elaboración propia





Tabla 2: Rol (víctima o agresor) y sexo para la escala de Violencia, internet y drogas (VID)

	ROL		FRECUENCIA		SEXO	
	Víctima	Agresor	Algunas veces	Muchas veces	Chicos	Chicas
	%	%	%	%	%	%
Uso de tecnologías	18.31 (N: 276)		15.06 (N: 227)	3.25 (N: 49)	8.75 (N: 132)	9.55 (N: 144)
		13.87 (N: 209)	12.08 (N: 182)	1.79 (N: 27)	7.89 (N: 119)	5.97 (N: 90)
Llevar armas en la escuela		3.12 (N: 47)	2.06 (N: 31)	1.06 (N: 16)	2.12 (N: 32)	0.92 (N: 14)
Presión al consumo	7.83 (N: 118)		5.91 (N: 89)	1.92 (N: 29)	4.64 (N: 70)	3.18 (N: 48)
		3.78 (N: 57)	2.72 (N: 41)	1.06 (N: 16)	2.18 (N: 33)	1.52 (N: 23)

Fuente: Elaboración propia





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Antolín S. (2011). La conducta antisocial en la adolescencia, una aproximación ecológica.
- Cava, M, J; Estevéz; Buelga & Musitu (2013). Propiedades psicométricas de la Escala de Actitud hacia la Autoridad Institucional en Adolescentes (AAI-A). *Anales de Psicología*, 29, 540-548.
- Grupo Lisis. Universidad de Sevilla [en línea] www.uv.es/lisis.
- Hernández, J.L. Mochila Segura: Un estudio exploratorio. Tesis. Universidad Pedagógica Nacional, 2013.
- Little, T; Brauner, J; Jones, S; Nock, M. & Hawley, P. (2003). Rethinking aggression: A typological examination of the functions of aggression. *Merrill-Palmer Quarterly*, 49, 343-369
- Secretaría de Educación Pública. (2011). Educación de la sexualidad y prevención del abuso sexual infantil. Distrito Federal.
- Musitu, G, Estévez, E y Jiménez, T. (2011) Funcionamiento Familiar, convivencia y ajuste en hijos adolescentes. Sevilla, UPO.
- Musitu, G. (2002). Las conductas violenta en las aulas de los adolescentes: El rol de la familia. *Aula Abierta*, 79, 109-138.
- Rivera, H, M; Andrade, P, P. (2010). Escala de evaluación de las relaciones Intrafamiliares (E.R.I). *Varicha Revista de Psicología*, 14, 12-29.
- Rubini, M. & Pombeni, M.L. (1992). Cuestionario de conductas violenta en el aulas. Mimeo. Universidad de Bolonia, Facultad de Ciencias de la Educación. Area de Psicología Social.

